

LECTURAS



Biblioteca Hispánica, ICI

Una nueva historia de las letras hispanoamericanas*

Excluyendo obras que atienden sólo a un género, a partir de la insigne *Historia de la poesía hispanoamericana* de Menéndez Pelayo, son ya alrededor de 35, según nuestro recuento, las historias de la literatura hispanoamericana publicadas en España desde la *Historia de la lengua y literatura castellana (comprendidos los autores hispanoamericanos. Época regional y modernista: 1888-1907)* de Cejador (1919), y de autoría española en sus dos tercios. No es, por lo tanto, una aportación pequeña, aunque, naturalmente, sea muy desigual. En el último tramo de esta línea, muy adensada en las últimas décadas —cinco obras en los años setenta, doce en los ochenta, y cinco en los noventa— aparece la que ahora comentamos, firmada por un crítico peruano de muy conocida y acreditada trayectoria.

Conocedor, quien escribe estas líneas, por propia experiencia, del riesgo —también de la fascinación— de asumir en solitario una tarea de este tipo, hemos examinado con doble curiosidad el libro de José Miguel Oviedo, y anunciamos de entrada que, con toda evidencia, ha cumplido su cometido con el mayor decoro. Los americanistas de cualquier nivel cuentan desde ahora con un nuevo y valioso instrumento de trabajo.

De las oportunas citas con que nos encontramos en las páginas preliminares, anotamos una que marca el tono de honestidad que ha de tener —y tiene— un

empeño como éste: «Todo lo sabemos entre todos». El emblema, de encomiable acierto, es de Alfonso Reyes, ese maestro no superado de la crítica literaria hispánica.

Oviedo se ha planteado, para empezar, como es inevitable, una serie de cuestiones relacionadas con lo que, al referirnos a algunas de ellas, definimos en otro lugar como «los pequeños conflictos de una gran literatura» (1985). Conflictos no desdeñables, por cierto, pero que pierden su amenazadora gravedad, incluso sin acabar de ser resueltos, ante el propio, casi diríamos desmedido, vigor del corpus literario hispanoamericano; conflictos relacionados con la presencia de las categorías eurocentristas ante una literatura plural y, a veces, mestiza; la definición de la misma en función de su espacio, sus emisores y su temática; el riesgo de las presiones nacionalistas a ultranza, la vidriosa periodización, las desmesuras en el enfoque sociológico o el inmanentista, etc. Oviedo se ha enfrentado a estos escollos con justeza, para diluirlos en posturas eclécticas, únicas razonables para evitar que se conviertan en paralizantes o en redes de la trampa que frecuentemente transforma a la crítica en sólo metacrítica.

Interesa destacar su criterio de dividir el gran territorio hispanoamericano en cinco regiones culturales: rioplatense, andina, caribeña, centroamericana y mexicana, con cuatro zonas intermedias. Cierto que algunos de los países que la integran poseen diversidad que propiciarían nuevas subdivisiones, pero no ahondaremos en una objeción que puede llevar a un bizantino mosaico de campanarios. Porque hay una dialéctica muy arriesgada tanto en el hecho de unificar a ultranza la América hispana —ninguna reticencia ante cualquier otra denominación libremente asumida por sus habitantes— como en el de fragmentarla hasta el infinito. Por lo demás, en cuanto a la periodización, ahora es de observar que los problemas que a ella conciernen no son exclusivamente propios de la literatura hispanoamericana, aunque en su ámbito adquieran mayor relieve que en el Viejo Mundo. Ahora bien, lo cierto es que

* José Miguel Oviedo. *Historia de la Literatura Hispanoamericana. 1. De los orígenes a la emancipación. Madrid, Alianza Editorial, 1995.*